venís á llevarme al cielo. ¡Ay! ¡qué poca distancia hay de la vida á la muerte! El camino es por cierto bien corto.... ¡Vamos, padre mio, vamos á la muerte, vamos al cielo! ¡vamos á la verdadera gloria! ¡Ay! ¡qué bien he podido hacer en mi vida que me haya proporcionado el favor que recibo hoy, de sufrir una muerte ignominiosa para llegar á la vida eternamente gloriosa!

"Viéndome á su lado en la sala de audiencia, dice el padre Mambrun, me dijo despues de haberme abrazado, que era preciso emplear bien el poco tiempo que le quedaba de vida, y me rogó que no le abandonase hasta el último momento.

"Despues me habló en estos términos:

—"Padre mio, desde que he oido mi sentencia, estoy mas contento y mas tranquilo que antes. La incertidumbre del resultado y la marcha de este asunto, me tenian perplejo é inquieto: ahora no quiero ya pensar en las cosas de este mundo, sino en el paraiso, y deseo disponerme para la muerte. No tengo ódio ni mala voluntad contra nadie. Dios se ha querido valer de mis jueces para llamarme á sí, y lo hace en un momento en que, gracias á su bondad y misericordia, creo hallarme bien dispuesto á comparecer ante él. Esta constancia y este valor que siento en mí, provienen de su gracia, puesto que yo nada puedo por mí mismo."

Una persona enviada por su hermana, Mme. de Rutac, habiéndose presentado para transmitirle la última despedida de aquella señora, M. de Thou le dijo:

—"Amigo mio, dí á mi hermana que le suplico que continúe en sus devociones, como ha hecho hasta ahora; que hoy conozco mejor que nunca, que este mundo no es mas que mentira y vanidad, y que muero muy contento y como un buen cristiano: que ruegue á Dios por mí, y que no me llore, porque espero hallar mi salvacion en mi muerte. Adios."

El enviado se retiró turbado y sin haber podido contestar una sola palabra.

En cuanto á M. de Thou, se hallaba con tanto valor en presencia de una muerte tan prócsima, que temia que esta fuerza fuese hija de la vanidad: así es que dirigiéndose al padre Mambrun, le dijo:

—"Padre mio, ¿no hay algo de vanidad en mí?"

E hincándose de rodillas esclamó:

—"¡Dios mio! yo protesto ante vuestra divina majestad que por mí mismo nada soy, y que todo mi valor procede de tal manera de vuestra bondad y misericordia, que si vos me abandonáseis, caeria á cada paso."

"Despues de haberse confesado con el padre Mambrun, decia paseándose por la habitacion.

—"Dirán, á no dudarlo, que soy un aturdido, que no tengo prudencia en mi modo de obrar, que no he sabido dirigir mis asuntos.... ¡Pero, eso es precisamente lo que yo deseo! ¡que me inculpen, que me desprecien, lo deseo por el amor de Dios!"

En tanto que así hablaba, anunciaron al padre Juan Terrase, guardian de la órden de San Francisco en Tavascon.

La visita de este sacerdote no era únicamente debida á un nuevo interes, sino que tenia un objeto distinto. He aquí el hecho:

M. de Thou, estando en Tavascon, habia hecho por su libertad un voto que consistia en fundar una capilla con trescientas libras de renta en la iglesia de Tavascon.

—"¡Y bien! dijo M. de Thou, deseo cumplir mi voto, puesto que Dios, ademas de libertarme de una cárcel de piedra me liberta de otra cárcel, que es mi cuerpo."

Despues pidió papel y tintero, y escribió la siguiente inscripcion, que deseaba que se pusiese en su capilla:

Christo liberatori
Votum in carcere pro libertate conceptum
FRANC. AUGUST THUANUS
E carcere isto janjam liberandus
Merito solvit XII Septemb. M.DC.XLII
Confitebor tibi, Domine, quoniam exaudisti me,
et factus es mihi in salutem.

Despues de haber escrito esta inscripcion con una mano segura, M. de Thou dijo que si Dios se hubiese servido sacarle del peligro á que le habian conducido las circunstancias, tenia pensado abandonar el mundo y consagrar el resto de sus dias al servicio de Dios.

Escribió dos cartas, una á M. Dupuy, su primo, y otra á la princesa de Guemené. La primera de estas cartas llegó á su destino, y la otra la guardó el padre Mambrun, no se sabe por qué motivo.

He aquí el contenido de esta carta:

"Señora:

En toda mi vida me he creido tan obligado hácia vos como hoy, que estando prócsimo á perderla la dejo con menos dolor, porque *me la habeis hecho muy desgraciada:* yo espero que la del otro mundo será muy diferente para mí, y que en ella encontraré felicidades fuera del alcance de la imaginacion de los hombres, y que deben formar todas sus esperanzas. La mia, señora, se funda únicamente en la bondad de Dios y los méritos de la pasion de su Hijo, cosas únicamente capaces de borrar mis culpas que son tan grandes, que solo puede sobrepujarlas la misericordia de Dios: os pido perdon, señora, de todo corazon de cuantas cosas haya podido hacer que no hayan sido de vuestro agrado, y lo mismo digo *á todas las personas que he perseguido por causa vuestra;* asegurandoos, señora, que en cuanto me lo permite la fidelidad que debo á mi Dios, muero *muy tranquilo,* siendo vuestro muy humilde y muy obediente servidor

"DE THOU."

Esta carta parece probar que la reputacion de inconstancia de la señora princesa de Guemené no era muy justa.

X.

Serian muy cerca de las tres de la tarde, cuando los reos fueron avisados de que era hora de ir á su destino.

—¡Bien! dijo M. de Cinq-Mars, nos dan prisa; menester es no hacernos aguardar demasido."

Y acercándose á M. de Thou le dijo:

—"Vamos, caballero, ya es tiempo."

M. de Thou respondió:

—"*Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi; in domun Domini ibimus.*"

Dichas estas palabras, abrazáronse los dos reos y salieron de la habitacion.

El escudero mayor iba delante llevando de la mano al padre Malavalette su confesor. Habiendo llegado á la puerta de salida, saludó, dicen las crónicas, "á todo el pueblo con tanta gracia, que nadie pudo contener las lágrimas."

El permaneció sereno, y viendo á su confesor muy conmovido le dirigió estas palabras:

—"¿Qué es eso? padre mio. Veo que sois mas sensible á mis intereses de lo que yo mismo lo soy!"

Cinq-Mars y M. de Thou subieron á una carretela escoltada por arqueros.

El ejecutor seguia á pié: pero no era el verdugo pues este se habia roto una pierna, y habian buscado para reemplazarle un hombre de la hez del pueblo, que nunca habia hecho ejecucion alguna.

Por el camino iban hablando de cosas de religion, interrumpiéndose únicamente para pedirse mútuamente perdon, como ya antes lo habian hecho.

Despedida de Cinq-Mars y de Thou.

Cítanse las siguientes palabras de M. de Thou, dirigidas á su compañero de infortunio.

—"Paréceme que vos debeis tener mas sentimiento que yo por morir; sois mas jóven, sois mas grande en el mundo y teníais mas grandes esperanzas; érais el favorito de un gran rey; pero os aseguro, sin embargo, que no debeis echar de menos todo eso que no es mas que aire; porque seguramente nos íbamos á perder, nos hubiéramos condenado y Dios ha querido salvarnos. Yo miro nuestra muerte comó una señal infalible de nuestra predestinacion, por la que debemos estar mil veces mas obligados á Dios que si nos hubiese dado todos los bienes del mundo. Así es que nunca podríamos agradecérselo como es debido."

M. de Cinq-Mars se conmovió mucho al escuchar estas palabras. M. de Thou continuó:

—¡Ah! decidme, querido amigo, ¿qué cosa hemos hecho tan agradable á Dios durante nuestra vida, que le haya inclinado á concedernos la gracia de morir juntos, de morir como su Hijo, de borrar todos nuestros pecados, y de conquistar el cielo por un poco de dolor y con la vergüenza de un cadalso?... ¡Ah! ¿no es verdad que nada hemos hecho por él?... Agotemos nuestras fuerzas en acciones de gracias, recibamos la muerte con toda la alegría de que son capaces nuestras almas.

Y ya prócsimos al sitio destinado para la ejecucion, se suscitó un vivo altercado entre Cinq-Mars y M. de Thou; tratábase de saber cuál de los dos moriria el primero.

—"A mí me toca morir antes, decia Cinq-Mars, puesto que yo soy el mas culpable."

—"Lo mismo lo somos ante Dios, respondia M. de Thou."

—"¡Ah! seria morir dos veces el morir despues de vos."

—"Yo debo ir primero, pues soy de mas edad."

—"Es cierrto que teneis mas años, dijo el padre Malavalette. Así es que debeis ser mas generoso."

—"Sí, si, querido amigo, esclamó Cinq-Mars, sed generoso."

—"Bien, bien, respondió M. de Thou. Consiento en que me enseñeis el camino de la gloria."

—"¡Ay! dijo Cinq-Mars; yo os he abierto el camino del precipicio, pero puesto que todo ha concluido ya, precipitémonos en la muerte para salir á la vida eterna!"

En aquel momento pudieron los reos divisar el cadalso, levantado en medio de la plaza de Terreaux y rodeado por cuatro compañías de los ciudadanos de Lyon compuestas de unos 1200 hombres.

M. de Thou esclamó al ver el instrumento destinado á su suplicio:

—¡Desde aquí irémos al paraiso!

Y volviéndose hácia su confesor continuó:

—"Padre mio, ¿es posible que una criatura tan insignificante como yo, pueda tomar hoy posesion de una eternidad bienaventurada?"

Y al decir la última sílaba, el carruaje se detuvo al pié del patíbulo.

XI.

Así que los reos bajaron del carruaje, acercóse el preboste á M. de Cinq-Mars:

—"A vos os toca, le dijo, subir primero."

Cinq-Mars abrazó por última vez á M. de Thou; despues habiendo entregado su capa á un jesuita, se dirigió tranquilo hácia la escalera.

Al poner el pié en el segundo escalon, un alguacil colocado detras de él le quitó el sombrero.

—"Por favor, dijo Cinq-Mars, dejadme el sombrero."

Mediante una órden del preboste le fué devuelto el sombrero á Cinq-Mars, quien se halló muy pronto sobre la plataforma del patíbulo, y saludó sonriendo á la multitud que se apiñaba alrededor.

Despues de haber recibido la bendicion del padre Malavalette, y habiéndosele quitado su ropilla, el verdugo se acercó para cortarle el pelo, cosa que no permitió Cinq-Mars, y el padre Malavalette fué el que se encargó de hacerlo.

En seguida el ejecutor le dobló el cuello de la camisa, ayudándole el mismo Cinq-Mars; despues de lo cual fué este á colocarse de rodillas en el punto destinado al suplicio, diciendo con el mayor fervor:

"Dios mio, os ofrezco mi suplicio en expiacion de mis pecados. Si mi vida se prolongase, seria muy diferente de lo que ha sido en lo pasado.... pero puesto que debo comparecer ante vos, ¡oh Señor! tomad mi sangre para borrar mis culpas."

Entonces volvióse al verdugo diciéndole:

—"¿Qué haces? ¿á qué esperas?"

Al decir estas palabras, el verdugo sacó su cuchillo de un saco.

Cinq-Mars se acercó al tajo y le estrechó esperando el golpe, que fué dado con una cruel lentitud. La cabeza rodó desde el cadalso abajo, donde se la pudo ver palpitar con los ojos abiertos.

Cítase un hecho singular que tuvo lugar durante la ejecucion de Cinq-Mars.

El antiguo criado del escudero mayor, llevaba de las riendas el caballo de su amo, como en un fúnebre cortejo; detúvose al pié del patíbulo, é inmóvil como una estátua de piedra, miró á su señor hasta el fin; despues, repentinamente, y como herido por el mismo golpe, cayó muerto.

.....

Llególe su vez á M. de Thou. He aquí lo que dice la crónica:

El verdugo se aprocsimó á él para vendarle los ojos con un pañuelo; pero lo hacia mal colocándolo muy bajo, de manera que le cubria la boca: él lo dobló y se lo arregló bien. Hizo oracion ante el Crucifijo antes de colocar su cabeza en el tajo. Besó despues la sangre de Cinq-Mars que habia quedado en él, y despues colocó en el mismo su cabeza. Un jesuita la habia limpiado con su pañuelo. En seguida, M. de Thou preguntó á este jesuita, si estaba bien colocado, y éste le dijo que adelantase un poco la cabeza, lo que hizo al momento. Entonces el verdugo, notando que las cintas de la camisa no estaban desatadas, y que le apretaban el cuello, trató de desatarlas, lo que habiendo notado el reo, dijo: "¿Qué es eso? ¿es menester quitar la camisa?" y ya se disponia á hacerlo, cuando le dijeron que no, y que solo se trataba de desatarle las cintas; hecho lo cual, bajó su camisa para dejar al descubierto el cuello y los hombros, y colocando de nuevo la cabeza en el tajo, pronunció estas últimas palabras: *María mater gratiæ, mater misericordiæ*.... despues: *In manus tuas*.... Entonces sus brazos empezaron á temblar, esperando el golpe que le fué dado en la parte mas alta del cuello, y muy prócsimo á la cabeza, cuyo golpe, no habiendo cortado el cuello mas que en una mitad, le hizo caer tendido á la izquierda del tajo con la cabeza vuelta hácia el cielo, y sus piernas se estremecian y sus manos se levantaban desfallecidas. El verdugo quiso volverle del otro lado para separarle la cabeza enteramente; pero asustado de los gritos y de las amenazas del pueblo, le dió tres ó cuatro cuchilladas en la garganta, y de este modo le cortó la cabeza, que quedó sobre el cadalso.

El ejecutor, habiéndole desnudado, trasladó su cuerpo cubierto con un paño al carruaje que los habia conducido; en seguida, hizo lo mismo con el de Cinq-Mars, y con sus cabezas que tenian todavía los ojos abiertos, en particular la de M. de

Thou, que parecia estar viva. Desde allí fueron trasladados á los Fuldenses, donde M. de Cinq-Mars fué enterrado ante el altar mayor, bajo la balaustrada de dicha Iglesia, por órden de M. de Quy, tesorero de Francia en Lyon. M. de Thou fué embalsamado por mandado de su hermano y colocado en una caja de plomo, para ser trasladado despues á su sepultura."

Despues de la muerte del cardenal, el hermano de M. de Thou dirigió al rey la siguiente esposicion:

"Jacobo Augusto de Thou, consejero en vuestro tribunal de parlamento, hace humildemente presente á V. M., que el honor de que gozaba M. Francisco Augusto de Thou, consejero en vuestros consejos, su hermano, de ser aliado, muy querido y apreciado de muchas personas de elevada condicion, habiéndole atraido el odio del difunto señor cardenal de Richelieu, éste resolvió emplear todos los medios y todo su poder para perderlo, y habiéndole hecho prender en Narbona el 6 de Junio del año 1642, juntamente con M. de Cinq-Mars, escudero mayor de Francia, mandó hacer indagaciones de todas las acciones, viajes y relaciones del dicho mi hermano difunto, y no habiendo hallado nada que poder acriminarle, puso un gran empeño en convencer á M. de Cinq-Mars, prometiéndole la impunidad, si declaraba alguna cosa contra dicho M. de Thou. Y para que en la instruccion del proceso marchase todo á medida de su deseo, nombró los jueces que quiso, parientes ó interesados en su fortuna, y como ninguno de estos jueces hubiese querido servirle en su ódio, los hizo reemplazar por otros mas dispuestos á hacer su voluntad.

"Este mal principio, señor, fué seguido de un sin número de injusticias y de infracciones de vuestros mandatos, porque la principal deposicion sobre que está basado el proceso, ha sido sugerida por el señor canciller que presidia la comision, quien estuvo solo con el testigo durante cinco horas, y sin que se hallase presente el escribano ni persona alguna. Este testigo, al que se habia sugerido su deposicion por medio de una nueva y estraordinaria injusticia, no ha sido careado con los acusados. Una carta que hacia la defensa del acusado y que destruia esta deposicion, ha sido suprimida. Al citado señor Cinq-Mars, que depuso contra M. de Thou, se le ofreció el perdon de la vida con tal de que depusiese en los términos que deseaba el cardenal. Pero lo que es estraordinario y de lo que no hay ejemplo, es que el dicho señor Cinq-Mars, hallándose en el banco de los acusados, se levantó en presencia de los jueces, fué á hablar al oido con el canciller, y declaró en el momento todo lo que habia prometido declarar contra M. de Thou. Los jueces (aunque escogidos como se ha dicho) que presentaron algunos inconvenientes fueron intimidados por el señor cardenal: y habiendo representado á este una persona de alto rango, que el señor canciller le habia dicho que no ecsistian cargos contra M. de Thou, respondió aquel: *No importa, es preciso que muera.* Esta órden terminante produjo, señor, tal efecto, que el relator del proceso hizo algunas diligencias sin que nadie le acompañase, en contra de lo que habia sido resuelto por estos jueces. El espresado señor canciller, aunque justamente recusado por uno de los acusados, fué juez sin haber hecho valer la recusacion. Los guardias del citado señor de Thou, formados en parte de los de V. M., y en parte de los del cardenal, han sido comprados para deponer contra él. Tres distintas personas han hecho de escribanos en el proceso: uno era criado del dicho señor canciller que no puede admitirse en justicia, y que ha sido causa de que el proceso no se encuentre en ninguna parte, en ninguna escribania, y puede decirse que ha sido suprimido al menos en su mayor parte, pues los principales documentos, sobre que podia fundarse la justificacion del acusado, han sido alterados y falsificados. Ademas, señor, la precipitacion de la sentencia ha sido tal, que á las doce del dia 12 de Setiembre el citado M. de Thou era inocente; dos horas despues fué juzgado como el mas criminal de todos los hombres. El procurador general de la comision, procedió sin ecsaminar los primeros y los últimos cargos, por la instruccion del citado señor canciller que habia hablado con él y con el relator Lamboudemot en secreto.

Cosa que no tiene ejemplo. Por todas estas circunstancias puede ver V. M. de cuantas maneras ha sido menester hollar la justicia y vuestros decretos para cometer tamaña injusticia, para oprimir á una persona inocente. Grande gloria resultará á V. M. á la entrada en su reinado, en hacer ver el celo que tiene por la justicia y por los que se hallan oprimidos, en devolver á una familia ilustre por su antigüedad y por sus servicios, el honor que se le ha querido quitar con esa injusticia, y en no rehusar á la piedad de un hermano el que vindique la memoria de otro hermano, que toda la Francia y todas cuantas personas honradas hay en Europa, parecen pedirlo con el demandante, á fin de que no sea el único sobre quien permanezcan los vestigios de las violencias pasadas.

"Por todos estos motivos, señor, suplico á V. M. permita al demandante justificar la memoria del dicho difunto, señor de Thou, su hermano, y para este objeto le conceda poderes de revision dirigidos á los tribunales y parlamentos que V. M. tenga á bien disponer que no sean los de Grenoble, mandando á los escribanos y demas que se hallaron encargados de dicho proceso, que lo remitan á la escribanía de dicho parlamento: y el suplicante seguirá pidiendo por la grandeza, prosperidad y salud de V. M."

A pesar de todo, la justicia reclamada en esta súplica, fué cruelmente rehusada, pues se temia que reconociendo la inocencia de M. de Thou, se autorizara el silencio sobre los complots tramados contra la seguridad del estado.